

Pesebres de Cracovia

Claudia Stefanetti Kojrowicz



Los famosos pesebres de Cracovia reciben el nombre de “szopka” y son verdaderamente excepcionales. Su construcción es muy llamativa, colorida, ingeniosa y ricamente decorada. El motivo principal del nacimiento de Jesús se entremezcla con elementos puramente laicos, a menudo de carácter satírico. Se trata de una escena de Belén, mucho más elaborada y decorada que el lugar real en el que nació el Niño. A veces se lo construye como una pequeña casa y a veces como un verdadero palacio con dos torres, abierto en el frente, donde se coloca un pequeño nacimiento ante el cual pequeñas marionetas cantan sus diálogos o se mueven en círculos al compás de los villancicos de Navidad.

Lo que los hace más interesantes es que estos pesebres de Cracovia tienen una tradición única, no cultivada en ninguna otra parte de Polonia. Ellos están ligados estrechamente a su ciudad y a su arquitectura.

Para estas creaciones no se usa ningún artículo que Ud. pueda asociar directamente con el arte popular polaco. Olvídense de todas las artesanías que pudo haber visto. Un pesebre cracoviano genuino es reconocible como tal por estar absolutamente cubierto por papeles brillantes y por ser muy, muy colorido. Una caja de cereales vacía, los envoltorios de los chocolates, la cinta scotch, son modestos elementos que en las manos de los artesanos son milagrosamente transformados en la creación de los más hermosos e intrincados ejemplos de artesanía que hoy se pueden admirar en Cracovia.

Las representaciones del Nacimiento de Jesús llegaron a Polonia en 1232 de la mano de los padres Franciscanos. El nombre polaco de estas representaciones es “jaselka”, que viene de “jaslo”, que alude al establo construido con maderas para ser usado para alimentar a los animales. Se trata de una estructura hecha con cuatro soportes capaces de sostener el techo. Alexander Brukner en “Old Polish Encyclopedia” escribió: “La figura del Niño Jesús está hecha de cera o cáñamo y rellena con papel o lino, y envuelta en pañales; en un costado hay un buey y un burro, y al otro lado, María y José hechos en el mismo material que el Niño.”

Sobre el techo se colocaba la estrella de Belén y dos querubines sosteniendo un cartel con una inscripción en la que se leía “Gloria a Dios en las alturas”. Delante de la escena se ubicaban los Reyes Magos llevando obsequios exóticos y a los pastores llegando desde lejos con sus modestos regalos. Después de Año Nuevo se colocaban figuras muy altas de sacerdotes y de Santa Ana.

Las obras de Navidad eran ejecutadas desde el primer día del año hasta la de la fiesta de la Candelaria (2 de febrero). No se mantenía a Jesús en el belén, sino que se lo colocaba en un pequeño trono. En el día de la Candelaria, el pesebre era desmantelado al compás de la música de los villancicos.

Los primeros “nacimientos” fueron colocados en los tranquilos altares secundarios de las iglesias. Los años fueron pasando y la orden franciscana les fue dando una versión cada vez más polonizada. Hubo más y más himnos y villancicos para que cantaran los fieles. Las canciones originalmente se llamaron rotuly, kantyczki y pastoralki.

Con el tiempo, especialmente en el período Barroco sobrevino el desarrollo de las teatralizaciones y aparecieron personajes con textos muy vitales, adecuados a las circunstancias. Probablemente su aparición se haya debido a la influencia de los teatros de marionetas que habían llegado a Polonia en el siglo XIII desde Francia

Más tarde las marionetas incluyeron nuevos personajes: un diablo y una bruja que presentaban el show para la diversión del público, pero provocó la indignación del clero, consecuentemente los espectáculos fueron prohibidos en 1736. Los pesebres comenzaron a hacerse sólo con figuras y sin personas. Pero estas representaciones eran muy populares y muy queridas por la gente, era una diversión realmente muy importante para todos.

Los cantores de villancicos debieron dejar el interior de las iglesias y salieron a cantar por las calles. Iban de puerta en puerta con sus espectáculos navideños, sus canciones y sus pesebres. Los dueños de las casas visitadas los recompensaban con dulces y bebidas calientes.

Así nació el “pesebre ambulante” en toda Polonia. Se hacían con muñecos accionados por alguna persona y se armaban pequeños escenarios que debían ser livianos para poder llevarlos por los caminos. Este es puntualmente el origen de los tan especiales pesebres cracovianos. Estas imágenes quedaron immortalizadas por el pintor Jan Piotr Norblin, quien en su obra “Szopka” muestra cómo se veían estas visitas.

La práctica de estos pesebres ambulantes, a cargo de personas vinculadas a la Iglesia y de escolares se hizo muy popular en el siglo XIX en toda Polonia, tanto en las ciudades como en el campo. Pero en el siglo XX sólo se conservó en las áreas rurales y en la ciudad de Cracovia. Según algunos investigadores, a principios del siglo XIX se introdujo el teatro de títeres dentro de la construcción del pesebre, en Cracovia. Se preparan textos más libres y se los enriqueció con música.

Desde el siglo XIX, los albañiles que en ese momento vivían en los alrededores de Cracovia aprovechaban las semanas de fines de otoño, tiempo de lluvias y de poco trabajo, para hacer estos pesebres. Encontraron así una fuente de ingresos adicionales en la construcción y venta de pesebres. Los hacían de dos tipos: populares y fastuosos. Los primeros eran sencillos, humildes y pequeños; estaban pensados para ser colocados debajo del árbol de Navidad de cualquier casa. Los otros, en cambio, eran todo lo contrario: grandes, brillantes, llamativos, muy trabajados, preparados para ser usados como el teatro de títeres y marionetas ambulantes, que recorrerían las casas mientras cantaban los villancicos. Los artistas tomaban como modelo los monumentos históricos de la ciudad a los que dotaban de elementos fantásticos.

En la segunda mitad del siglo XIX surgió una nueva costumbre entre los propietarios de las casas más importantes: recibir a los grupos de villancicos. Entonces comenzaron a competir entre ellos por las invitaciones. Los pesebres debían ser livianos para poder ser transportados y se hacían en maderas ligeras, cartones y papeles de colores. Debían ser una feria de colores deslumbrantes y guardar algún encanto que les diera un halo de magia que dejara maravillado a quien los mirara. Los textos de los espectáculos eran permanentemente actualizados y tocaban temas políticos, sociales y costumbristas.

Los pesebreros se reunían en el Mercado Central y mostraban sus obras mientras esperaban ser invitados por los señores más importantes de la ciudad. La popularidad de los pesebres no cesaba de crecer. En 1862 apareció en la prensa información y la primera foto de un pesebre cracoviano.

Hasta la I Guerra Mundial, las actuaciones de los pesebristas en los hogares eran considerados una parte infaltable del programa de las fiestas navideñas. El grupo que hacía los villancicos se componía por varias personas que sabían mover los títeres, cantar y tocar los instrumentos, por lo general eran violines, acordeones y bajos, todos hechos en casa.



Foto: Agencia Fot. “wiatowid”. Navidad 1930, pesebre y villancicos...

Los hermosos tiempos de los pesebres con títeres terminaron con el inicio de la I Guerra Mundial. Estos fueron prohibidos por las autoridades austríacas. Después de la guerra, los grupos que se dedicaban a esta actividad ya no volvieron a la Plaza de Cracovia, los artesanos se habían dispersado por el mundo o sencillamente habían muerto. Aparecieron nuevas diversiones, entre las que se encontraba su mayor competencia: el cine

La I Guerra Mundial cerró el período de prosperidad de los pesebres y de los espectáculos anexos. Después de la guerra, el clima político no favorecía el desarrollo de este tipo de arte y los pesebres fueron menos espectaculares y más pequeños, tanto que podían ser colocados debajo de los árboles de Navidad. Fueron llamados “betlejemki”. Su función patriótica había quedado muy reducida. Parecía que los pesebres no volverían a resurgir, que la tradición de construir pesebres estaba muriendo en Cracovia y que ya pertenecían definitivamente al pasado.

Pero en el año 1923 el Museo Comercial de Cracovia comenzó una muestra anual de pesebres y luego un concurso para elegir el pesebre más hermoso de la ciudad. El primer concurso se realizó el 21 de diciembre de 1937 en la Plaza Mayor, en el centro de la ciudad, al pie del monumento al gran poeta polaco Adam Mickiewicz. A partir de esta fecha todos los años, los amateurs y los artesanos se encuentran el primer jueves de diciembre para presentar sus pesebres. Su iniciador fue el gran amante de las tradiciones cracovianas, Dr. Jerzy Bobrzycki, quien luego se convertiría en el primer director del Museo Histórico de la Ciudad de Cracovia.



Foto: Agencia Fot “wiatowid”, Jurado observando los pesebres. 21-12-1937

Durante el período de la ocupación nazi no pudieron realizarse los concursos. Una vez finalizada la II Guerra Mundial se retomó esta práctica que continúa hasta hoy. Las tradiciones se mantienen y florecen , aunque no fue posible recrear los grupos de pesebres vivos, aparecen los pesebres creados especialmente para el concurso.

Desde 1945 el Museo Histórico de la ciudad se ocupa de la organización del concurso, gracias al cual surgió un nuevo tipo de pesebre en el que los autores centran el esfuerzo y la atención en los valores arquitectónicos y estéticos de la construcción. Compitiendo por los premios, los beleneros ponen su ingenio en la ampliación y decoración de la fachada, de las torres de su obra, hechas de madera balsa, cartón y papeles metalizados. La inspiración, el talento y la imaginación del artista dan como resultado construcciones espléndidas que parecen palacios de cuentos de hadas. Sin embargo, tanto el esquema arquitectónico como sus detalles decorativos evocan siempre las auténticas arquitecturas de Cracovia.

Regularmente el primer jueves de diciembre, antes del mediodía, se pueden apreciar los numerosos pesebres, a sus creadores y a un inmenso público formado por cracovianos y turistas, a los pies del monumento a Adam Mickiewicz, en la Plaza Mayor .

Aquí se realiza la primera presentación pública y la inscripción al concurso. Junto al trompetista que anuncia el mediodía en la torre de Santa María, comienza el traslado de los coloridos pesebres a las puertas del Palacio Kryszstofory, donde se encuentra el jurado.

El domingo siguiente, el Museo invita a todos al solemne anuncio de los resultados del concurso y a la apertura de la muestra, en la cual se presentan los trabajos calificados.

En los pesebres construidos para el concurso, el escenario está cerrado y los títeres han sido sustituidos por figuras inmóviles, ubicadas en todo el espacio de la construcción. Estas figuras, como antes lo hacían los títeres, representan a los personajes más característicos del folclore y de las leyendas de Cracovia, así como de la política y la historia antigua y contemporánea de la región. En estos pesebres se asignan espacios propios para las escenas evangélicas, que quedarán totalmente separadas de las representaciones laicas o mundanas. Siempre se mantuvo vigente la configuración inicial: en la planta baja se situaba el escenario, en el segundo nivel en la parte central la Sagrada Familia, los pastores y los Reyes Magos y en los otros niveles a los personajes importantes de Cracovia y de la historia nacional polaca.

Al lado de cada pesebre se coloca una foto y una explicación concerniente a los personajes y al habitat.

Para ganar el primer premio del concurso de los pesebres de Cracovia, el vencedor seguramente habrá consagrado más de mil horas de trabajo. Su trabajo a menudo es tan detallista que a uno lo deja sin aliento ante tanta perfección. En ningún otro sitio la tradición de hacer pesebres de Navidad sobrevivió a tal escala como en Cracovia. Los mejores son llevados al Museo Etnográfico, que auspicia la competencia. El resto es vendido en el Mercado.

En el concurso puede participar todo aquel que desee hacerlo, por lo general lo hacen personas de las más variadas profesiones y niveles de educación. Hay obreros, maestros, arquitectos, artistas plásticos, estudiantes. Al igual que en el siglo XIX, se puede percibir la presencia de un grupo “maestros” que compiten entre sí, se trata de unos cuarenta artistas. Algunos de ellos pertenecen a familias que han trabajado por generaciones en la construcción de pesebres. También es muy visible la presencia de gran número alumnos de las escuelas primarias y secundarias. Algunos de los pesebres más coloridos son hechos por niños y son realmente maravillosos. Incluso cuando es cierto que a veces hacen una pequeña mezcla que los lleva a representar a Santa Claus en el Nacimiento de Jesús. Estas creaciones tienen un espíritu naíf que se transmite a todo su alrededor. Se caracterizan por una simplicidad, que ciertamente es buscada por todo arte popular y que muchas veces se pierde en la perfección de un trabajo realizado por un adulto.

Hay tres categorías de artistas participantes:

- 1- Infantiles: a- 1 a 8 años
b- 9 a 11 años
c- 12 a 14 años
- 2- Juveniles: 15 a 18 años
- 3- Adultos: mayores de 18 años.

Hay cuatro categorías de pesebres: grande, mediano, chico y miniatura.

Cada participante puede presentar un máximo de tres obras y el Jurado evaluará en ellas las siguientes condiciones: lo tradicional, el colorido, la arquitectura, los muñecos, los elementos móviles, la innovación, la decoración y la estética en general.

El concurso anual lleva a la presentación de construcciones singulares inspiradas por el brillo y la belleza de la arquitectura cracoviana.

Si Ud. conoce la ciudad podrá descubrir rápidamente, en el diseño de los pesebres, fragmentos de los monumentos arquitectónicos más famosos adaptados en forma fantástica a la estructura de los mismos. Una fuente de inspiración inagotable son las iglesias, sus fachadas, cúpulas, torres y también sus interiores, en especial los altares. En la mayoría de las obras aparecen las torres de Santa María.

También aparece una gran cantidad de elementos de construcciones que si bien no son religiosas, sí son muy características de la ciudad: la barbacana, la recova, el castillo de Wawel, el Teatro Slowcki y la Puerta de Florian. En el pesebre de Cracovia está contenida la Historia de la ciudad, su espíritu, su encanto y también está la esperanza que nos da la Navidad.

El Museo Histórico de la Ciudad de Cracovia viene coleccionando los mejores ejemplares de los tradicionales pesebres por décadas. La colección “viaja” alrededor del mundo. En septiembre del año 2001 hubo una muestra en el Museo Nacional de Arte Decorativo, en Buenos Aires.

Al mismo tiempo, cada iglesia de la ciudad está orgullosa de su propio pesebre, algunos de los cuales tienen varios siglos de antigüedad. Los más famosos se encuentran en el casco histórico y son de fines del XVII. Uno de los pesebres más antiguos de Polonia, es del período gótico, tiene figuras pintadas y data del siglo XV. Es de la Iglesia de la Hermandad de Santa Clara y San Andrés, de Cracovia.

En el año 2001 compitieron 164 szopki, de los cuales 133 fueron hechos por niños. El más pequeño tenía apenas unos centímetros y el mayor alcanzaba los cuatro metros de altura. La Sagrada Familia estuvo acompañada por el Lajkonik, el Dragón del castillo de Wawel, y por todos los héroes tradicionales de la ciudad.

“Es importante que esta tradición perdure, que el comercio no la haya podido matar. La construcción de un szopka requiere muchas horas de trabajo, está hecho a mano, no puede ser hecho en una PC ni por ninguna máquina”, dijo Anna Szalapak, etnógrafa y miembro del jurado.

Bibliografía:

Bases del Concurso Szopki krakowskie.

Gajewska, Edyta. Cradles of History. En: The Warsaw Voice Diciembre 20-27, 1998 No. 51/52 (530/531)

Folletos Informativos de la Oficina de Turismo de Krakow 2000.

Kossiel, Anna. Navidad en Polonia.

Malinowska, Anna. Obchodza Swieta. En Polska Dzis, N° 1-2, 1993. Págs.29-30

Polska Agencja Informacyjna. Szopka competition in Kraków. Diciembre, 2001

Van Lierop, Christian. Cracow Shiny, Shipshape Szopki. En: The Warsaw Voice. Febrero 8, 1998 No. 6 (485).

Ratajski, Slawomir. Presentación de los Pesebres en el Museo Nacional de Arte Decorativo. Buenos Aires, septiembre, 2001.